

**Montserrat Amores, Rebeca Martín y Laura Pache (eds).
*De ida y vuelta. Imágenes transnacionales: México, Francia,
España (1843-1863)*. Barcelona. Universidad autónoma de
Barcelona, 2022.**

Borja Rodríguez Gutiérrez
Sociedad Menéndez Pelayo

“¿Cómo vemos y cómo nos ven?” Esta pregunta referida no a las personas individuales sino a los grupos, sean culturales, de clase, étnicos o, como en el caso que nos ocupa, nacionales es extraordinariamente relevante puesto que su respuesta, siempre compleja, múltiple y con frecuencia contradictoria, proporciona información relevante sobre las bases, muchas veces no expresadas, sobre las que un grupo construye su identidad.

Los estudios sobre imagología en sus inicios se centraban en la construcción de la alteridad que los textos literarios vehiculizan, con el fin de establecer comparaciones culturales e ideológicas. En concreto, se trabajaba con las imágenes de los distintos países que emergen de los textos literarios y cómo estas eran leídas, asimiladas y consolidadas por los lectores y sus comunidades. Los trabajos de Daniel-Henri Pageaux han desarrollado las bases teóricas de esta disciplina. Pageaux define la imagología como el análisis cultural a partir del texto literario cuyo objetivo propio es la representación imaginaria sobre el Otro, que suele no involucrar un texto único, sino todo un conjunto representativo de un breve período (corte sincrónico), o de un período histórico extenso (corte diacrónico).

Nos encontramos, por lo tanto, con dos líneas, paralelas y dependientes una de otra: la definición de una identidad propia y la crea-

ción de una imagen acerca del Otro. Estas dos líneas se expresan, de múltiples formas, en la literatura y la cultura de una comunidad. No es posible dejar de advertir que estas líneas son también objeto de atención por los estudios postcoloniales, que analizan como el imaginario europeo quiso establecer una hegemonía cultural y de que manera las literaturas emergentes de los países que han dejado de ser colonia buscan una identidad propia, en la mayoría de los casos construida por medio de un hibridismo cultural y étnico. Aquí pueden confluír ambas disciplinas ya que, aunque en el pasado la imagología concentraba sus estudios en la literatura europea, se buscan nuevas alternativas. Es claro que uno de los campos culturales más sugerentes es el de las literaturas coloniales, con el objeto de deconstruir su discurso imperialista, presente en los textos de ambas partes: tanto en la cultura colonizadora como en la colonizada. Los estudios imagológicos, postcoloniales y culturales tienen aquí un rico campo de trabajo. Y precisamente aquí se sitúa esta monografía que Amores, Martín y Pache han dado a la luz en una edición de la Universidad Autónoma de Barcelona.

De ida y vuelta. Imágenes transnacionales: México-Francia-España, 1843-1863, nos ofrece un acercamiento a esta creación de imágenes, a este «abanico de imágenes nacionales de los tres países y sus reflejos especulares» como lo definen en su introducción Montserrat Amores y Manuel Santirso. Estos dos investigadores justifican con claridad y precisión el momento cronológico escogido: desde el inicio de la sólida alianza entre Francia y España (1843) a la intervención tripartita hispano-franco-británica en México (1861-1862) y a la empresa (solo francesa de instauración de un Segundo Imperio mexicano con el archiduque Fernando Maximiliano de Habsburgo como monarca (1862-1867). Se trata por lo tanto de un momento de intensas relaciones entre los tres países y en la que las miradas de cada uno estaban muy fijadas en los otros dos. Desde el punto de vista español, estos estudios tienen un interés añadido, el de ofrecer un acercamiento a la literatura periodística de un momento histórico que normalmente ha sido poco explorado por la crítica literaria: los años indefinidos que se extienden entre *El señor de Bemibre* (1844) y *La fontana de oro* (1870). Esos años en los que el Romanticismo no ofrece ninguna noticia reseñable y el Realismo aún no ha hecho aparición. Años indecisos de la literatu-

ra que coinciden plenamente con el momento histórico en que se centra la presente monografía.

Los editores del volumen nos presentan una amplia antología de textos periodísticos, testimonio de la producción cultural y literaria de esos años y escogen para ello (con alguna excepción debidamente justificada) la prensa ilustrada, para de esa manera poder establecer como, para la creación de imágenes mentales, intervienen dos códigos representativos, distintos y complementarios: la palabra y la imagen. El uso de ambos medios de significación, la alimentación mutua y el diálogo establecido entre ambos códigos, refuerza la potencia de la creación, transmisión y arraigo de las imágenes transnacionales que se estudian. Por medio de este doble lenguaje se hace hincapié, como indican los autores de la introducción en “la simplificación, la homogeneización y la repetición, conducentes a la generación de estereotipos, representaciones sociales de colectivos”. Los estereotipos que se van consolidando aparecen a través de múltiples mensajes. Los contenidos superficiales, las modalidades discursivas, los géneros literarios que encontramos en la antología son diversos, plurales, divergentes y nos ofrecen una interesante mirada multiperspectivística sobre unas producciones culturales que, en muchos casos, siguen presentes y activas en neutra sociedad y tiempo: imágenes culturales y estereotipos que han demostrado tener una gran capacidad de aposentarse en el inconsciente colectivo y de estar presentes todavía en la representación que unos países tienen de otros en el momento actual.

No es posible dejar de advertir aquí el ingente trabajo de búsqueda, recopilación, lectura, análisis, clasificación e indexación que supone una antología hecha sobre un tema tan vasto y en publicaciones tan amplias como los que los antólogos han escogido para su trabajo: *Semanario Pintoresco Español*, *Museo de las Familias*. Como indican Amores y Santirso, en cita al gran especialista de las *Ilustraciones* (periódicos ilustrados) de mitad de siglo, Cecilio Alonso, la prensa española inicia una fase de adaptación a las revistas llamadas «ilustradas», que incorporaban en sus páginas un carácter informativo de actualidad, más parecido a los que ahora conocemos como periodismo, sin que por ello se renuncie a la intensa presencia de la literatura en todos sus géneros, tal como se venía haciendo desde la prensa romántica. Son años de transición en los que una forma

de hacer periodismo va desapareciendo en favor de una nueva, pero manteniendo por muchos años la presencia de ambas manifestaciones. Un período temporal establecido por Cecilio Alonso, de 1849 a 1869, que coincide y se superpone a los años establecido por los antólogos de este volumen para su recogida de testimonios como se superponían los años indecisos entre Romanticismo y Realismo.

La antología de textos está dividida en seis grandes apartados, que facilitan la consulta de la monografía y presentan diversos aspectos en los que esa mirada del Otro y sobre el Otro proporciona una segunda lectura, incluso a veces una tercera, de los artefactos culturales (en este caso texto e imágenes) que se ofrecen al lector. El resultado es una multiplicidad de enfoques y puntos de vista que nos permiten conocer un momento histórico de tres sociedades en contacto y conflicto, tres sociedades llenas de matices, opciones y formas de entender el mundo, a veces coincidentes, otras diversas y otras más, contradictorias: las realidades de unos grupos nacionales complejos y variopintos. Los seis apartados se centran en la literatura de viajes (a cargo de Beatriz Ferrús Antón), descripciones histórico-geográficas y monumentales (Rebeca Viguera y Rael Irisarri), artículos científicos (Raquel Pérez Valle), costumbrismo literario (Montserrat Amores y Toni Dorca), retratos de personajes ilustres (Rebeca Viguera y Raquel Irisarri), y vida política y sucesos contemporáneos (Manuel Santirso). Cada capítulo va precedido de una introducción del antólogo que justifica la selección y especifica los momentos, medios y circunstancias de publicación de cada uno de ellos.

En cada uno de estos capítulos se procura transmitir al curioso lector la diversidad de puntos de vista, de propósitos, de prejuicios y de estilos de abordar los temas, elemento imprescindible en una antología de estas características que pretenda, como pretende esta, realizar un trabajo con absoluta honradez intelectual. Ahora bien de la lectura de todo el libro, con la valiosa ayuda de los trabajos introductorios se echa de ver la existencia de algunas constantes intelectuales que vertebran la recopilación: la visión eurocéntrica de españoles y franceses sobre México y la reacción anticolonial de los mexicanos, las visiones contrapuestas de la conquista de América, hazaña evangelizadora para españoles, matanza y destrucción para los mexicanos, la desconfianza peninsular hacia la presunta visión folklórica y tópicamente romántica con que los franceses suelen re-

ferirse a lo español, la tendencia mexicana a contraponer la civilización francesa a la barbarie española, y la visión de superioridad condescendiente con la que tanto franceses como españoles dan cuenta de los vaivenes de la convulsa política mexicana de esos años.

La colección de textos que nos presentan los antólogos de este valioso trabajo nos ofrece una visión llena de vida, con todo lo que tiene esta de diversidad, riqueza y movilidad. Las revistas donde aparecieron los textos, eran, en palabras de Amores y Santirso, «mediadoras fundamentales de la identidad colectiva dirigida a las clases medias y a las populares. Como tales, analizaron la realidad que las rodeaba, crearon redes de participación con otros mediadores y fueron al mismo tiempo constructoras de opinión. Su actividad sirve para poner en evidencia no solo el imaginario nacional, sino también la problemática que este genera. Son, pues, un magnífico mosaico de imágenes europeas y latinoamericanas que contribuye a la evolución de representaciones nacionales que partían a menudo de discursos ideológicos, de estereotipos creados en el extranjero mediante procesos que deben estudiarse como transferencias culturales». Y esta selección es, sin duda, una forma de conocer a esas mediadoras fundamentales, a sus mensajes y a las representaciones nacionales que en ese momento funcionaban en los tres países. Un trabajo esforzado y fructífero que tenemos que agradecer a los investigadores responsables de este volumen.